

EL PACIFISMO, UNA ASIGNATURA TODAVÍA PENDIENTE

Pacifism, a course still pending

Rocío Lopera Barbancho.

IES Antonio Gala (Palma del Río, Córdoba)
rociolopera@gmail.com

RESUMEN

El objeto de este artículo reside en realizar una primera aproximación al concepto de pacifismo, entendido como un movimiento social alternativo que ha evolucionado a lo largo de la historia y ha adoptado diferentes manifestaciones y formas. El intento por lograr la paz existe desde los orígenes de la vida misma, sin embargo nuestra sociedad actual está irremediabilmente encaminada hacia un choque de civilizaciones del que resulta difícil abstraerse.

PALABRAS CLAVE: Pacifismo; Violencia; Solidaridad; Desigualdad; Derechos.

ABSTRACT

The object of this article lies in making a first approach to the concept of pacifism, understood as an alternative social movement that has evolved throughout history and has taken different forms and manifestations. The attempt to achieve peace has existed since the origins of life itself, however our current society is hopelessly aimed towards a clash of civilizations and a structural violence from which it is difficult to get away.

KEY WORDS: *Pacifism; Violence; Solidarity; Inequality; Rights.*

Fecha de Recepción: 08/12/2015

Fecha de Aceptación: 04/03/2016

Citar artículo: LOPERA BARBANCHO, R. (2016): El pacifismo, una asignatura todavía pendiente. *eCO. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. CEP de Córdoba.

Disponible

http://revistaeco.cepcordoba.org/index.php?option=com_content&view=article&id=296

1. PRESENTACIÓN

El pacifismo es un movimiento histórico cuyo fin ha sido y es la búsqueda del interés común frente a intereses particulares, un reto que parece difícil abordar en la actualidad debido a la violencia estructural que condiciona nuestras relaciones humanas. En este artículo me centraré especialmente en los siglos XX y XXI, tanto por la cercanía de este periodo y la abundancia de fuentes, como por las repercusiones que este movimiento tiene en las actuales relaciones internacionales y en la geopolítica actual. Es suficiente con leer un periódico o seguir la actualidad para comprender que las relaciones entre Oriente y Occidente se están redefiniendo continuamente y existe una amenaza global que inevitablemente condiciona las relaciones entre los diferentes estados.

Antes de plantear esta cuestión, considero oportuno realizar un acercamiento inicial al término de pacifismo. ¿Qué significa? ¿Qué aspectos contempla? Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), el pacifismo es el “*conjunto de doctrinas encaminadas a mantener la paz entre las naciones*”. Al margen de esta interpretación, la realizada por el teórico Anthony Giddens me resulta también operativa. Para este sociólogo británico, los movimientos sociales en los que se enmarca el pacifismo son un “*intento colectivo de promover un interés común o de asegurar un objetivo compartido, mediante la acción colectiva en el exterior de las esferas de las instituciones establecidas*”¹. Es decir, ya no se lucha por conseguir mejoras particulares o de

¹ “Sociología”. Alianza Editorial. 2010 (Sexta edición). Un manual básico para comprender los fenómenos sociales que suceden en la actualidad.

un colectivo en cuestión, como en líneas generales defendía el Marxismo, sino que busca un beneficio para la humanidad. En este mismo sentido profundizó Ortega y Gasset a principios del siglo XX, quien dijo que un hecho decisivo en la historia fue “*el advenimiento de las masas al pleno poderío social*”², pues a pesar de que siempre habían existido motines de subsistencia, revoluciones y demás movimiento similares, ningún siglo como el XX ha ampliado su sujeto y objeto histórico a tanta cantidad de gente. En ello ha contribuido poderosamente el uso masivo de las nuevas tecnologías y su aplicación a la vida cotidiana, cambiando por completo el panorama de las relaciones humanas. Por tanto, la lucha por lograr la paz ha existido siempre, si bien en el siglo XX se convirtió en un movimiento social propio, con unas características y una organización determinada, que respondía más bien a una organización horizontal que vertical. Precisamente al estudio y fomento de las relaciones de paz y su aplicación en el ámbito educativo está dedicado el Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos que se celebra anualmente en las universidades andaluzas de Córdoba, Cádiz, Málaga y Granada³. Estos estudios de Postgrado tienen el objetivo de contribuir al conocimiento y desarrollo de los derechos humanos, los principios democráticos, los principios de igualdad entre mujeres y hombres, de solidaridad, de protección medioambiental, de accesibilidad universal y de fomento de la cultura de paz, una estabilidad tan deseada como necesaria en los albores del siglo XXI.

² “La rebelión de las masas”. José Ortega y Gasset. Tecnos. 2008. Es el libro más destacado y conocido de José Ortega y Gasset (1883-1955).

³ <http://www.ugr.es/~masterculturapaz/main.html>.

2. DESARROLLO

Considero que es oportuno empezar este apartado recogiendo qué entiende por paz el doctor Francisco Muñoz, el que fuera investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y profesor del Máster hasta su fallecimiento en 2014. Según recoge su obra *La paz imperfecta*⁴, “*la paz es una realidad primigenia en todos los tiempos humanos, en los biológicos y los históricos. Es una condición ligada a los humanos desde sus inicios. La paz nos permite identificarnos como humanos, la paz puede ser reconocida como una invención de los humanos...*” Es decir, el intento de lograr la paz existe desde los orígenes de la vida misma. Pero el pacifismo como movimiento es mucho más reciente. La palabra pacifista fue acuñada en 1901 para referirse a quienes se oponían a la guerra y trabajaban para lograr la paz a través de métodos no violentos. Sin embargo, como movimiento ha tenido objetivos más amplios que la mera ausencia de conflicto. En términos generales, dice el teórico Galtung, puede considerarse una respuesta a la violencia creciente, tanto física como estructural, que ha generado la sociedad durante el siglo XX.

Cierto es que el siglo pasado fue uno de los más mortíferos de la historia, tanto por el número de víctimas como por la frecuencia y amplitud de los conflictos. La violencia que forma parte de nuestra sociedad, en lugar de disminuir en intensidad, está adquiriendo nuevos perfiles y formas. Hace algún tiempo me emocionaba por su crudeza una columna firmada por Manuel Vicent en el

⁴ “La paz imperfecta”. Francisco Muñoz. Universidad de Granada. 2001. Un documento que interpreta de forma muy interesante las relaciones de paz en la sociedad actual.

periódico El País titulada *Códigos*.⁵ En ella reflexionaba sobre la manera en la que es más determinante para la propia supervivencia el sitio en el que naces o vives que tu propia herencia biológica. Dicho de otro modo: nacer y vivir en un país rico significa salud, riqueza y bienestar. Nacer y vivir en casi cualquier país africano significa morir joven, pobre y machacado por la enfermedad, como muy acertadamente apunta el columnista. Ante esta realidad, no es de extrañar que durante siglos filósofos, pensadores y, en general, activistas de la paz, hayan buscado algún medio para la prevención de la guerra o la vulneración de los derechos más básicos.

Si bien es cierto que el movimiento pacifista como tal es relativamente reciente, los antecedentes se remontan a hace muchos años. Los verdaderos orígenes del movimiento pacifista contemporáneo se originan a principios del XIX en Gran Bretaña. A principios del siglo XIX, los cuáqueros fundaron la *Sociedad para el Fomento de la Paz Universal Permanente*. Filósofos como Jeremy Bentham y John Stuart Mill (éste último muy vinculado también al movimiento feminista gracias al posicionamiento de su mujer, Harriet Taylor) argumentaban que la “única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro una comunidad civilizada contra su voluntad es evitar que perjudique a los demás⁶”. Sin embargo, acontecimientos como los actuales, en los que se inserta el enfrentamiento encarnizado entre Occidente y el yihadismo, con ataques y contraataques que no hacen más que alimentar la espiral de violencia en la que estamos inmersos, apuntan, tristemente, en

⁵ http://elpais.com/elpais/2015/10/03/opinion/1443886174_898584.html

⁶ “Sobre la Libertad” (Capítulo 1). John Stuart Mill. Tecnos. 2008.

dirección contraria. Debido a esta situación de enfrentamiento continuo se hace más necesaria que nunca la existencia de instituciones que trabajen por lograr la paz. Un referente en este sentido es la Cruz Roja⁷, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX.

3. CONCLUSIÓN

Sin lugar a dudas, la Primera Guerra Mundial influyó poderosamente en el movimiento pacifista, produciéndose tras su finalización continuos acuerdos para lograr la paz. En este contexto se enmarca la Sociedad de Naciones, el primer organismo internacional dedicado a la búsqueda de la seguridad colectiva, que adquirió carácter oficial en 1920. En esa misma época destacó la figura de Gandhi, quién creía que no era necesaria la violencia para conseguir objetivos políticos. Hizo célebre su frase: “No hay camino para la paz, la paz es el camino”. Toda una declaración de intenciones que todavía es el lema de los movimientos pacifistas. En su línea destacaría en los años sesenta el héroe por los derechos civiles de las personas negras, Martin Luther King. En la actualidad más reciente destaca la figura del actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, quien recibió de forma controvertida el Premio Nobel de la Paz en 2009⁸ por “sus esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos”.

Como síntesis final, puedo decir que el esfuerzo por lograr la paz ha estado

⁷ <http://www.cruzroja.es/principal/web/cruz-roja/nuestra-historia>. Página oficial de Cruz Roja, donde se puede realizar una aproximación a los orígenes de esta ONG.

⁸ http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/10/101008_nobel_paz_polemica_aw. La concesión de esta distinción no ha estado exenta de polémica.

siempre presente. Si en sus orígenes tuvo un componente religioso, en el siglo XIX se logró deshacer de ese adjetivo para convertirse “también” en un movimiento laico. En los últimos años, este movimiento ha estado muy relacionado con los grandes conflictos que se producen desde el punto de vista de la geopolítica, como Vietnam, Irak, Afganistán, Siria, entre otros. Los medios de comunicación -al margen de acciones que en ocasiones pudieran resultar reprochables moralmente- no cabe duda de que han permitido sacar a la luz situaciones tan crueles como las que denuncian públicamente, contribuyendo, por tanto, a sacudir conciencias.

Por los motivos expuestos anteriormente, trabajar la cultura de la paz desde las aulas es tan enriquecedor como necesario. El programa “Escuela: Espacio de Paz⁹”, de la Junta de Andalucía, persigue la mejora de sus planes de convivencia, al menos, desde diferentes ámbitos de actuación: desde la gestión y la organización; desarrollo de la participación; promoción de la convivencia: desarrollo de valores, actitudes, habilidades y hábitos; prevención de situaciones de riesgo para la convivencia; intervenciones paliativas ante conductas contrarias o gravemente perjudiciales para la convivencia y reeducación de actitudes y restauración de la convivencia. Por ello, en nuestras materias debemos incluir actividades que contribuyan a la mejora de la convivencia en los centros educativos, al respeto a la diversidad cultural, racial o de opinión, a la lucha contra las desigualdades de cualquier tipo, a la prevención, detección y tratamiento de la violencia. Solo si estamos

⁹ <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/convivencia-escolar/eep/ambitos>.
<http://www.juntadeandalucia.es/boja/2011/85/d1.pdf>

convencidos de que el logro de la paz es posible, podremos trabajar en esta dirección.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PRAT, E. Pensamiento pacifista. Barcelona. Icaria, 2004.

MUÑOZ, F. La paz imperfecta. Universidad de Granada. 2001.

MOLINA, B. y MUÑOZ, F. Manual Paz y Conflictos. Universidad de Granada. 2004.

SENARCLENS, P. Crítica de la globalización. Barcelona. Bellaterra, 2004.

SZTOMPKA, P. Sociología del cambio social. Madrid. Alianza, 2002.

MUMFORD, L. *Técnica y civilización*. Madrid. Alianza, 1992.

DELGADO, L. y OTERO, L. E. La era de la globalización. Madrid. Arlanza, 2001.

SÁNCHEZ RON, J. M. *El siglo de la ciencia*. Madrid, Santillana, 2000.

VENANZI, A. Globalización y corporación, el orden social en el siglo XXI. Barcelona. Anthropos, 2002.

Vicent, Manuel. Códigos. Periódico el País. (11/1/2015).

http://elpais.com/elpais/2015/10/03/opinion/1443886174_898584.html